

#NOMOREMATILDAS PRESENTA LA HIPOTÉTICA VIDA DE

MATILDA FLEMING



**PARA TODAS AQUELLAS NIÑAS A LAS
QUE HEMOS HECHO PENSAR QUE
“LA CIENCIA ES COSA DE HOMBRES”.**

Una idea de GETTINGBETTER
para AMIT (Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas)
con la colaboración de DOS PASSOS

Guión / Ilustración / Diseño: GETTINGBETTER
www.gettingbetter.es

Edita: Gettingbetter Creative Studio S.L.
Dep. Legal: A 492- 2020
ISBN: 978-84-09-26419-3

www.nomorematildas.com

Prólogo de Carme Chaparro

Periodista y escritora

El profesor llama a los niños “colega”. Oye, colega, no te despistes. Y a las niñas, “cariño”. Venga, cariño, termina la multiplicación. Lo hace sin ni siquiera darse cuenta. Los chicos son del club. Las chicas son algo a lo que cuidar y proteger.

Por defecto.

Estamos en una clase de niños y niñas de siete años en la Isla de Wight, en el Reino Unido. Un médico y una cámara de la BBC se cuelan durante un par de semanas en el aula para estudiar los sesgos de género. El profesor se lleva las manos a la cabeza cuando, al finalizar el rodaje, ve las imágenes; no era consciente de lo que hacía. Pero hay más actitudes diferenciadoras. Por ejemplo, que ha dado más la palabra en clase a los niños que a las niñas. Como consecuencia -y eso lo sabemos por decenas de estudios, algunos en las más prestigiosas universidades del mundo- las estudiantes femeninas terminarán levantando menos la mano en el aula. Total, ¿para qué? Y así algunas de ellas acabarán pensando que el derecho a la palabra es mayor si eres hombre.

Todo eso, de manera imperceptible e inherente, mina la inteligencia auto percibida de las chicas. Año tras año. Curso a curso. Son inteligentes. Pero no se perciben como tal. Los niños son especialmente vulnerables y susceptibles a cómo los perciben los adultos. Incluso si ese adulto ni siquiera es consciente del sesgo de sus palabras o sus gestos.

Cuando, por ejemplo, en otro experimento se les pide que dibujen a una persona que pilota un avión del ejército, o que apaga fuegos, o que opera en un quirófano, o que arregla coches, todos, niños y niñas, dibujan a un hombre. La sorpresa es gigantesca cuando en la clase se presentan una piloto, una bombera, una cirujana y una mecánica.

Sin referentes femeninos en esas profesiones, difícil imaginar a una mujer en ellas.

Así que ya a los siete años las niñas tienen una visión completamente sesgada de lo que son capaces de hacer, o no, con sus habilidades. Tan pequeñas -y sin ser conscientes de lo que pasa o lo que implica- tienen menos autoestima y confianza en ellas mismas que sus compañeros masculinos de aula.

Ellos, al contrario, sobreestiman no sólo su inteligencia sino sus capacidades físicas y de liderazgo.

Un día de esa semana, la clase va a una feria. Allí se encuentran la típica atracción del forzado, esa en la que hay que golpear con toda la potencia posible una base que impulsará hacia lo alto la pieza que mide lo fuertes que somos.

Antes de darle al mazo, a los alumnos se les preguntó qué pensaban que iban a puntuar. Los chicos se pasaron. Todos estaban convencidos de que iban a puntuar más de lo que realmente consiguieron. Las chicas, sin embargo, creían que iban a anotar muchos menos puntos de los que al final lograron.

Ellas no creían en sus capacidades. Ellos creían demasiado.

Y, al final, haciendo la media entre el grupo de las chicas y el de los chicos, puntuaron prácticamente igual. No había diferencia entre lo que conseguían ellas y lo que consiguieron ellos.

A esas niñas tan pequeñas tenemos que volverles a enseñar a creer en ellas mismas. A todas las niñas del mundo, de hecho. La Humanidad ya se ha perdido durante demasiados siglos la inteligencia del cincuenta y uno por ciento de la población.

Imaginad dónde podríamos estar ahora mismo.

Da rabia sólo de pensarlo.

#NO MORE MATILDAS

Es probable que si Fleming hubiese nacido mujer, hoy apenas nos sonaría ese apellido. Y es que los méritos de sus descubrimientos se los habría llevado algún compañero de investigación o incluso su marido. Este fenómeno, que se conoce como **Efecto Matilda**, señala la injusticia que ha relegado al olvido, de forma consciente y sistemática, los hallazgos de brillantes científicas como **Hildegarda de Bingen, Lise Meitner, Marietta Blau o Rosalind Franklin** entre muchas otras. Fue la historiadora de la ciencia, **Margaret W. Rossiter** quien puso nombre a esta injusticia en honor a **Matilda Joslyn Gage**, activista de los derechos de las mujeres, y es ese nombre el que hemos decidido ponerle a la protagonista de esta ucronía ilustrada.

Un cuento que se suma a las acciones planteadas desde la campaña **No More Matildas** para denunciar este hecho y recuperar las figuras de todas estas científicas. Mujeres que podrían haberse convertido en ejemplos a seguir para todas las niñas a las que hemos hecho pensar, al privarlas de referentes, que la ciencia es cosa de hombres.

EL MAYOR ESTUDIO SOBRE LA PRESENCIA DE MUJERES EN LOS MATERIALES EDUCATIVOS, LLEVADO A CABO POR ANA LÓPEZ-NAVAJAS REVELA

UNA MEDIA DEL 7,5% DE APARICIONES DE MUJERES

EN TODAS LAS ASIGNATURAS DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA.

SEGÚN LAS ESTADÍSTICAS UNIVERSITARIAS PUBLICADAS POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN EN EL CURSO 2019,

LA CIFRA DE MATRÍCULAS FEMENINAS EN LAS CARRERAS CIENTÍFICAS SE SITUA EN EL 28,5%

EN AMIT CREEMOS QUE **EL TALENTO NO TIENE GÉNERO**, Y PRESCINDIR DEL QUE PODRÍA DESARROLLARSE EN NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE NO ELIGEN UNA CARRERA CIENTÍFICA POR NO TENER ESPEJOS EN LOS QUE VERSE REFLEJADAS, ES UN HERENCIA CULTURAL QUE NO NOS PODEMOS SEGUIR PERMITIENDO.



#NOMOREMATILDAS PRESENTA LA HIPOTÉTICA VIDA DE

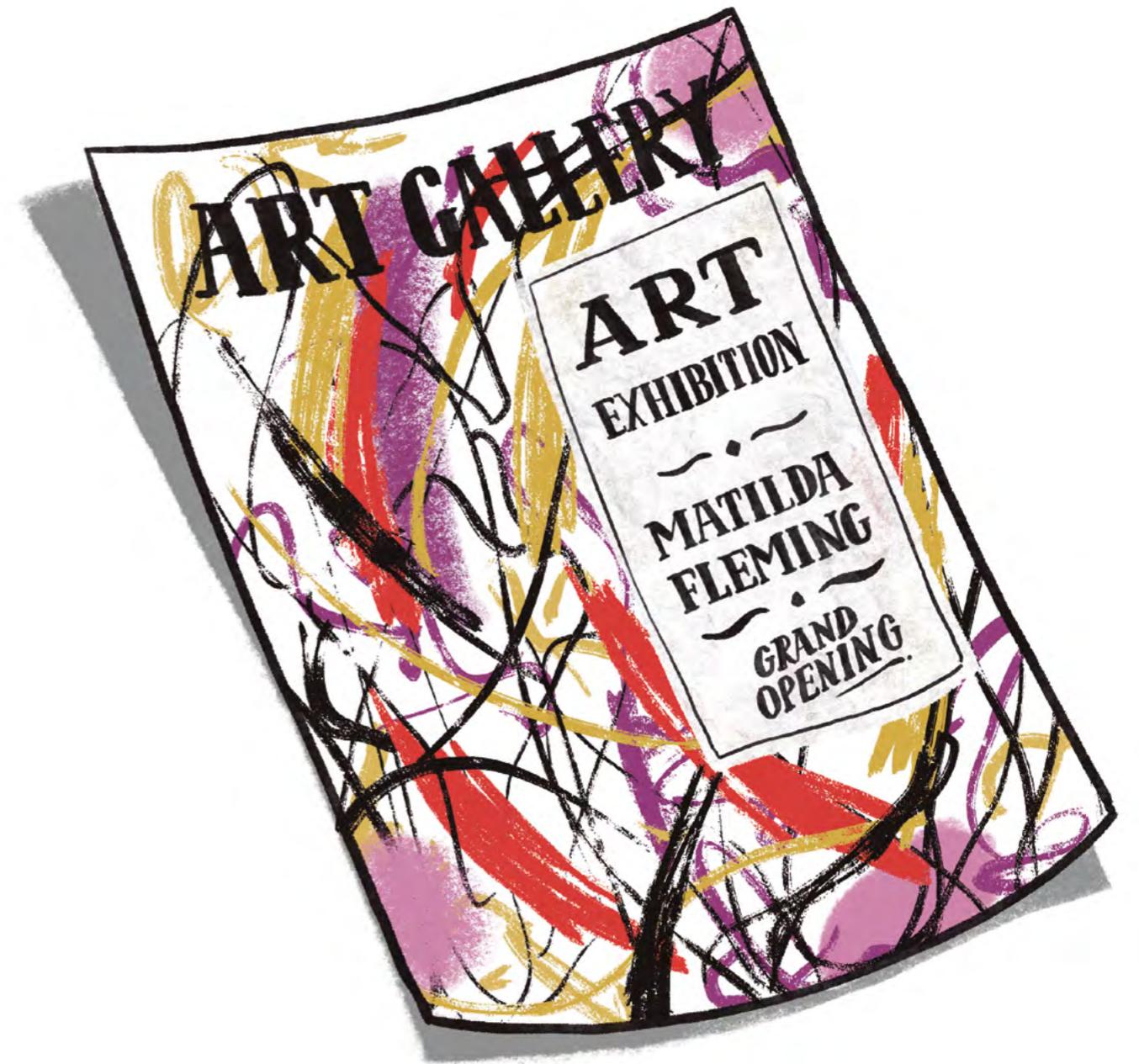
**MATILDA
FLEMING**



Matilda Fleming está nerviosa. Tan nerviosa como lo estaría cualquier artista ante su primera exposición. Han sido sus compañeros de la *Chelsea Arts Club* quienes la han animado a dar el paso de exhibir su obra. Intuye que además de ellos, no acudirá mucha más gente.

Probablemente sus familiares y puede que algún buen amigo. Y tal vez por eso está nerviosa: ¿a qué artista no le incomoda abrirse ante los suyos?

Aunque es cierto que la obra de Matilda Fleming siempre había causado algo de rechazo, por no decir incluso de aprensión, en los círculos artísticos de Londres nadie ponía en duda la originalidad de su técnica. Aquella corriente nunca llegaría a triunfar, pero nadie le negaba a Matilda el mérito de haber fundado lo que algunos llamaron “*Arte Bacteriano*”.





El “*Arte Bacteriano*” consistía en utilizar papel absorbente a modo de lienzo, para colorearlo con los pigmentos naturales de distintos hongos y bacterias. Lo sorprendente de la técnica era que dichos colores permanecían invisibles hasta la aparición de las colonias bacterianas, por lo que Matilda creía que era más justo, y de paso también más poético, referirse a lo orgánico de este proceso, como *Arte Viviente*.

Su *Arte Viviente* había surgido de su experiencia en su antiguo trabajo en el laboratorio del hospital *Saint Mary's* de Londres. Hasta abandonar su puesto, Matilda estuvo ejerciendo allí como bacterióloga y dando clases durante más de 15 años.





Fue lo aprendido durante aquellos años lo que permitió a nuestra científica reconvertida a artista dar forma a su original propuesta creativa. Solo Matilda, con su paleta microbiana de insólitos colores era capaz de crear aquellas composiciones cromáticas. Solo ella sabía utilizar la bacteria *Micrococcus Roseus* para pintar de rosa sus lienzos, o la *Micrococcus Luteus* y la *Chronobacterium Violaceum* para hacer lo propio con los tonos amarillos y los violetas.

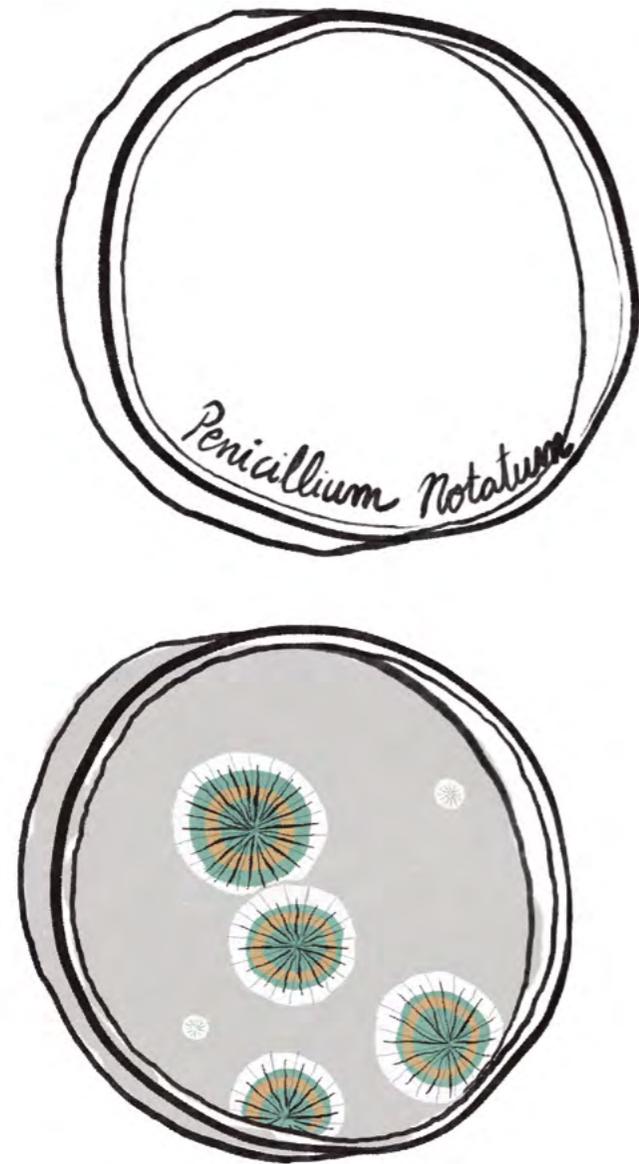
A ningún asistente le sorprendió la temática de la exposición, y a ninguno de ellos le resultó demasiado complicado adivinar las motivaciones detrás de cada lienzo. Todos estaban bastante seguros, a juzgar por lo que se escuchaba en cada corrillo formado en la galería, de que el conjunto de la obra buscaba expresar los sentimientos resultantes del episodio profesional más doloroso de Matilda: cuando se le arrebató su merecido Premio Nobel.





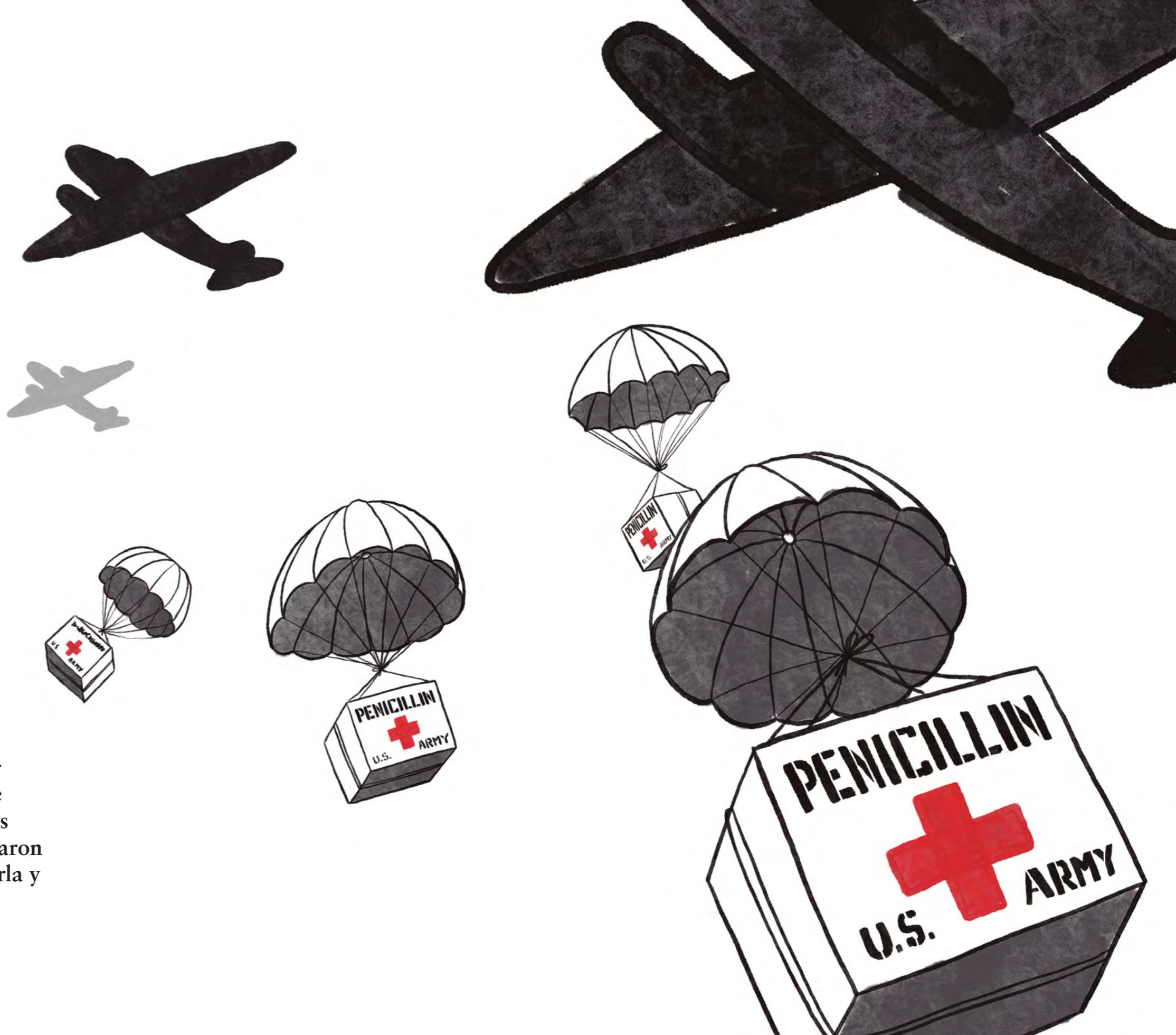
Y es que a Matilda no le importaba saberse una pintora de segunda, porque en el fondo sabía lo que verdaderamente era: ¡una científica de primera! ¡Aunque ni sus compañeros ni la academia de los *premios Nobel* quisieran verlo! ¡Aunque dijeran, como dijeron, que descubrir el efecto de la penicilina fuera un hallazgo accidental!

Para ellos, que Matilda encontrara en su laboratorio una placa de Petri sembrada con la bacteria *Staphylococcus aureus*, contaminada por un hongo, no hacía más que confirmar el habitual y caótico desorden que también había en sus cuadros.

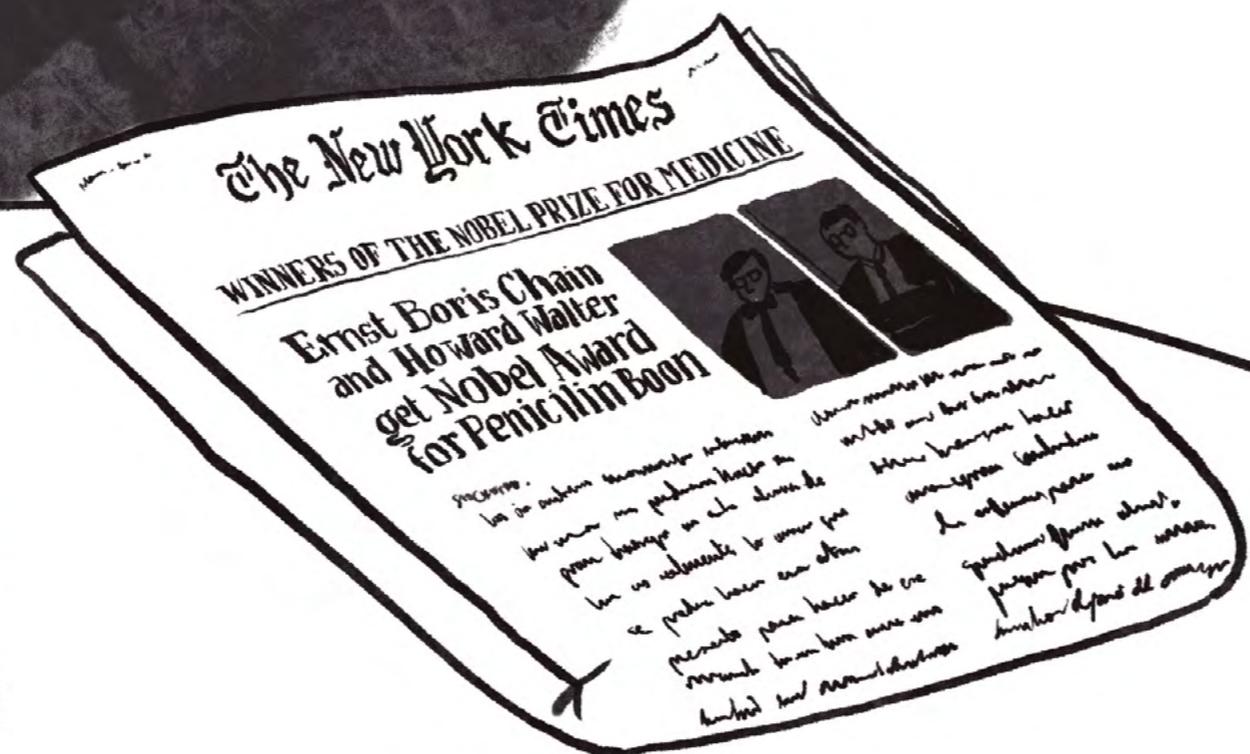


Pero Matilda había descubierto que ese hongo, el *Penicillium notatum*, era un moho con efectos antibacterianos naturales: la penicilina. Y estaba convencida de que aquella asesina de bacterias podía convertirse en una aliada perfecta para luchar contra todo tipo de enfermedades que venían asolando a la humanidad desde el principio de los tiempos.

Sin embargo la comunidad científica menospreció el poder antibiótico de la penicilina, y no fue hasta unos años más tarde, cuando investigadores americanos se interesaron por ella para contrarrestar la potente medicina militar alemana. Fue entonces cuando los químicos Ernst Boris Chain y Howard Walter Florey desarrollaron un método de purificación para sintetizarla y distribuirla a toda la población.



En 1945 los americanos ganaron la guerra, y Ernst Boris Chain y Howard Walter el Premio Nobel de Medicina. Dicen que de los perdedores nadie se acuerda, y por aquel entonces Matilda ya vivía una vida de retiro artístico totalmente alejada de los laboratorios.





Por eso en aquel humilde debut de Matilda Fleming, no hubo nadie que no se sintiera conmovido por la obra de la artista. ¡Cómo no iban a entender la rabia en aquellos trazos o el dolor y la frustración que se plasmaba en cada lienzo!

Pero si hubo un reconocimiento que a Matilda le hizo especial ilusión, ese fue sin duda el de la comisaria de arte casualmente presente aquella tarde en la galería. Cuando esta se le acercó para ofrecerle organizar una serie de exposiciones con las que seguir denunciando a través del arte la injusticia que la comunidad científica había cometido con ella, Matilda se sintió repentinamente optimista.





Y soñó con dejar atrás aquella época en la que
las mujeres científicas parecían no pintar nada...

#NO MORE MATILDAS



La hipotética vida de Matilda Fleming es un cuento ilustrado que se suma a las acciones lanzadas para denunciar las consecuencias del Efecto Matilda a través de la campaña

No More Matildas. Una iniciativa que busca recuperar referentes femeninos para inspirar y fomentar la vocación científica en todas esas niñas a las que hemos hecho pensar que la ciencia es cosa de hombres.

WWW.NOMOREMATILDAS.COM